

01.- Bajo presión

La sala de pruebas

Ion y los demás se reactivaron a la hora programada. Salir del estado suspendido no les provocó confusión pues, al conocer la hora de antemano, el sistema comenzaba la transición de estado momentos antes. De no ser así, habrían sufrido unos instantes de aturdimiento. Su atención se volvió hacia los paneles de información, que no mostraron indicación alguna hasta un minuto-v antes de su prueba. Entonces aparecieron todos sus nombres divididos en grupos. Cada grupo tenía asignada una sala de pruebas a la que dirigirse de inmediato. Ion y Reilín participarían en el mismo grupo de diez programas inteligentes (PI), aunque lamentaron mucho que Teas también. Xico fue asignada a otro en el que no conocía a nadie. Teas, furioso, maldijo el sistema de reparto, pero Xico le dijo algo al oído y le tranquilizó.

—¿Porqué aparecéis en rojo? —preguntó Reilín, al observar que los nombres de Ion y Teas destacaban.

—Ni idea.

Recorrieron un pasillo que desembocaba a su sala de pruebas.

—Yo lo único que lamento es que ese esté en nuestro grupo —dijo Reilín, refiriéndose a Teas, que permanecía apartado de todos.

—¿Notaste su enfado cuando supo que no va a participar con esa tal Xico?

—Sí, creo que necesita a alguien que le dirija para enfocar su agresividad. Si no, no sabe qué hacer.

La sala de pruebas era grande y ovalada. Unas estructuras tubulares celestes paralelas lo rodeaban todo, como si estuvieran dentro del tórax de un esqueleto gigante. Una gran consola abarrotaba la parte izquierda de la sala. A la derecha había ocho terminales suspendidos en el espacio. Un PI llamado Definix estaba al cargo de la consola, preparando la prueba. Su cuerpo dorado quedaba cubierto casi por completo por herramientas de ayuda.

—¿Qué es esto? —exclamó Ion, sorprendido—. ¿Cómo vamos a hacer nada en un sitio tan pequeño?

Al escuchar esto, Definix se sobresaltó. Su expresión de enfado instó a Ion a que guardara silencio. Sus ojos estaban cubiertos por un extraño visor y de la parte posterior de la cabeza y el cuello sobresalían una miríada de tubos. Estaba muy disgustado y no quería interrupciones. Al poco descubrieron porqué: tenía planificada una prueba para ocho PI, pero al final le habían asignado diez. Ion y Teas no estaban en la lista programada, así que había que reconfigurarlo todo. Eso le iba a consumir un buen rato de su apretada agenda y le obligaba a solicitar muchos permisos.

—No sé porqué eso es un problema tan grande —susurró Reilín—. Es solo meter a dos más.

—El problema no será técnico, sino de burocracia. Permisos, credenciales y demás. Por cierto, ¿te has dado cuenta que la prueba es para diez y somos siete? Hay tres PI que están en la lista original y no se han presentado aun.

No hubo acabado la frase cuando irrumpieron con violencia las tres PI que faltaban.

Una pequeña trampa

Egola, Junco y Setermine los arrollaron. Llegaban tarde, temiendo perder su turno. Al ver que llegaron a tiempo se tranquilizaron y hablaron entre ellas en voz baja. Ion agudizó el oído. Hablaban de un problema —imposible saber cuál— y de lo bien que las había defendido Egola. Egola era espectacular. Cabello largo, frondoso y violáceo, como su piel. Era una figura voluptuosa encerrada en una línea atlética. Emanaba agresividad. Parecía una fiera capaz de desencadenar un terremoto en cualquier momento. Con ella estaba Junco, de cabello negro, piel roja y labios negros; y Setermine, una rubia de piel pálida. Parecían muy unidas a pesar de su corta vida. Puesto que era imposible para los novatos guardar silencio, Definix ordenó acoplarse a los terminales a los ocho ya planificados. Egola fue la primera, seguida de sus dos compañeras. Después Reilín y los demás. Quedaron inmóviles, en estado de *pausa*: igual que activos, pero inconscientes. Ion y Teas se quedaron esperando, mirándose de reojo. Definix discutía por videoconferencia con su coordinador sobre alguna clase de permiso, desatendiendo el panel sobre el que trabajaba y que permitía configurar numerosos parámetros del ejercicio. Ion se dio cuenta que, aunque el panel no estaba al alcance de su mano, sí estaba dentro de su distancia de interacción —diez metros—. En otras palabras, podía aprovechar la distracción de Definix para cambiar alguno de los parámetros. Esto era posible porque no era una consola iniciada por Definix, sino un programa residente en la sala esperando instrucciones. Ion se quitó la idea de la cabeza enseguida. Ni siquiera quería que le pillaran fisgando en los controles, así que desvió la mirada. Después de una larga espera de cuarenta minutos-v, otros dos terminales aparecieron. Ion y Teas se conectaron. Antes de perder el sentido, Ion se fijó en todos sus compañeros inmóviles. No le parecían seres vivos.

Malas noticias

Ion recuperó la consciencia. Ya no percibía la sala, sólo un conjunto de paneles con datos. A su izquierda, de arriba a abajo, estaban las figuras de los diez participantes con sus nombres. No podía moverse. Era como estar atado frente a una pantalla con datos.

—Bienvenidos a vuestro examen —dijo una agradable voz en su cabeza—. Vamos a comprobar vuestras aptitudes para el trabajo para el que estáis diseñados. Para esta prueba, vais a ser inyectados en un *nivel de inmersión* superior —una pequeña realidad virtual dentro de la realidad virtual. El mundo humano era el nivel de inmersión cero, la realidad virtual era el nivel de inmersión uno, y el entorno al que iban a entrar sería nivel de inmersión dos—. El escenario de la prueba se ve afectado por la fuerza de la gravedad, circunstancia de la que esperamos una rápida adaptación por vuestra parte. Para facilitaros la tarea, mientras estéis allí vais a disponer de una serie de *técnicas* —fragmentos de programación que ampliaban su hasta ahora escueto repertorio de habilidades—. Vuestro objetivo principal es desactivar a Gadegón, un programa que os espera en el centro del escenario. Esto os dará puntos. Los detalles tendréis que descubrirlos sobre la marcha. Lo último que podemos deciros y lo más importante: disponéis de sesenta minutos-v para sumar puntos. Los ocho mejor clasificados se salvarán, los dos restantes serán terminados —en el centro del campo de visión de Ion aparecían unos esquemas con simpáticas figuras que explicaban todo visualmente.

El escenario

Ion y los demás aparecieron en el entorno de pruebas —mientras sus cuerpos del nivel de inmersión uno seguían inmóviles junto a Definix—. El entorno estaba

vacío, a excepción de unas plataformas cuadradas gris oscuro que medían tres metros de lado y su textura era de goma. Las plataformas se repartían al azar desde el punto central hasta unos ciento cincuenta metros de distancia, por todo su alrededor. No se veían paredes, sólo un fondo azul hielo. Estaban sobre la plataforma de salida, más grande que las demás y una de las más alejadas del centro. Al actuar la gravedad, de inmediato sintieron el peso de su cuerpo. Casi todos doblaron la rodilla ante esa fuerza que les empujaba hacia abajo. Debían tener cuidado para no caer al vacío. Acostumbrados a la libertad de movimientos, les costó habituarse. Miraron a su alrededor con atención. Todo parecía extraño. El tono de los colores imitaba el mundo real, muy distinto a lo que estaban acostumbrados. No había ni rastro del tal Gadegón, solo ellos y las plataformas. Por un lado estaban las tres PI que llegaron las últimas: Egola, Junco y Setermine; por otro lado estaba Teas; por otro Ion con Reilín y, desperdigados, los cuatro restantes. Ion no dejaba de pensar en lo último que había escuchado.

—¿Han dicho que van a terminar a los dos que consigan menos puntos? —dijo Ion, mirando hacia ningún sitio.

—¡Sí, yo también lo he escuchado! —añadió otro.

—¿Qué quieren decir con terminados? ¿Eliminados de la prueba? —habló un tercero.

—*Terminados* quiere decir terminados, si hubieran querido decir eliminados de la prueba, habrían dicho *eliminados de la prueba*.

Ion se asustó. El uso de la palabra no arrastraba duda. Terminar significaba cesar la ejecución de un PI definitivamente. Hasta él lo sabía. Era algo que tenían que conocer todos para cuando llegara éste momento. Le vino de inmediato a la mente la actitud de Xico cuando hablaba de la prueba en el centro de creación. Si estaba tan seria es porque debía de saber esto.

—Pero, ¿cómo pueden terminar a un PI tan pronto? ¿Por qué los empleados del centro de pruebas no nos avisaron?

Despertó de sus cavilaciones porque algo ocurrió en la plataforma que ocupaba el punto central del escenario. Con un ruido ensordecedor, una pequeña bola incandescente apareció y se fue agrandando convirtiéndose en una gran máquina de aspecto metálico, con dos ranuras de color rojo incandescente, una vertical y otra horizontal formando una te. Cuando Gadegón completó su transformación, se quedó levitando sobre su plataforma, con ligeros movimientos y pequeños vaivenes. Al verlo desde la distancia, su figura se distorsionaba como al observar un objeto a través de aire caliente.

—¡Ese es Gadegón! —gritó una voz—. ¿Y ahora qué hacemos?

—¡Tenemos que ir allí y desactivarlo!

—¿Desactivarlo? ¿Cómo? No tenemos armas.

Egola no esperó por más tiempo. Incitó a sus dos compañeras y las tres comenzaron a saltar de plataforma en plataforma, buscando llegar al centro. Teas hizo lo mismo y detrás fueron los demás PI. Ion aun meditaba sobre las circunstancias.

—¡Vamos! Despierta —le gritó Reilín—. Hay que acercarse y luego veremos qué hacer.

Desconcertado, Ion comenzó a buscar un camino por las plataformas.

Gadegón

En vertiginosa carrera, Egola abría camino hacia Gadegón. Saltaba de una plataforma a otra, a veces subiendo, a veces bajando; o vuelta atrás cuando algún hueco era demasiado grande. Todo ello con saltos espectaculares, algunos de más de diez metros. Se adaptó enseguida a la gravedad y las técnicas físicas de salto

suministradas. Servía de guía a sus dos compañeras, que la seguían de cerca. Cuando llegaron a la mitad del camino, Gadegón se detuvo y tembló. Con un rugido, dos programas más pequeños pero similares a él le salieron de dentro por la parte posterior y comenzaron a orbitar a su alrededor. Pero Egola no se amilanó. Llegó a la plataforma más cercana a Gadegón y, sin detenerse, saltó sobre él. En ese momento, uno de los dos *hijos* de Gadegón emitió un zumbido y se lanzó contra ella como una exhalación, atrapándola en pleno vuelo, arrastrándola y desapareciendo en la lejanía. Gadegón perdió así un hijo y Egola quedó eliminada. Enseguida llegaron sus dos compañeras. Junco saltó como ella hacia Gadegón, intentando esquivar al hijo restante, pero fue imposible. El programa era demasiado rápido. Se lanzó hacia ella y la arrastró, quedando también eliminada. Gadegón no tenía más hijos, así que Setermine, que llegaba detrás, saltó hacia su plataforma. Gadegón encaraba al PI que tuviese más cerca, así que Setermine podía sólo ver la parte frontal. Lo golpeó repetidas veces, pero un sonido sordo es lo único que obtuvo. Trató de darle la vuelta por si encontraba algún punto débil, pero Gadegón se giraba siempre más rápido para encararla. Mientras tanto, Reilín llegaba. Era también muy rápida y se situó en una plataforma a la espalda de Gadegón, un poco más lejos que Setermine, para dejar que ella captase su atención. Entonces lo vio. Un pulsador rojo del tamaño de una mano extendida escondido en su cara trasera.

—¡Eso es! —pensó con emoción—. ¡Desactivarlo tiene que ser pulsar ese botón grande!

Reilín se preparó para saltar pero, justo en ese preciso instante, llegó Teas por la espalda y la empujó con fuerza al vacío, para inmediatamente después saltar hacia Gadegón y accionar el pulsador. Reilín cayó hacia al vacío, y pudo escuchar la risa histriónica de Teas mientras veía alejarse la nube de plataformas.

Extraña sensación

El escenario se reinició. Todos fueron colocados de nuevo en el lugar de origen y el escenario volvió a quedar vacío. Todos podían desplegar ante sí una consola con el resumen de puntos obtenido por cada uno. Teas estaba en cabeza con tres puntos, el premio por desactivar a Gadegón. Todos los demás estaban a cero y quedaban cuatro minutos-v menos para seguir sumando. Gadegón se activó de nuevo a lo lejos.

—¡Maldita sea! —se lamentó Reilín—. Lo tenía a punto cuando ese idiota se ha entrometido.

Teas lucía sonrisa jactanciosa.

—¡Vamos, Ion! Tenemos que sumar puntos.

Hizo ademán de moverse pero se detuvo

—¿Qué te ocurre, Ion? ¡Despierta!

Ion estaba ensimismado desde que comenzaron la prueba.

—¿No notas algo extraño?

—¿A qué te refieres?

—Desde que hemos entrado en este escenario, puedo conocer perfectamente la posición de todos los que estáis aquí.

—Pero, ¿qué dices?

—No sé como explicarlo, pero algo se ha activado en mi cabeza y puedo sentir donde estáis cada uno.

—Ion, no entiendo nada.

—No es solo eso, además estoy seguro de que hay once PI conectados a este escenario, y no diez.

—¿Once? Somos diez y Gadegón. Estás confundiendo a Gadegón con un PI.

—¡No! —dijo con rabia, mirando alrededor—. No sé cómo explicarlo, pero sé que aquí hay once PI y no encuentro al onceavo.

—Ion —dijo Reilín muy seria y agarrándole—. Después de la prueba me contarás todo eso, pero ahora hay que sumar puntos.

—Cierto. Ocupémonos ahora de lo importante —recapacitó Ion, y se puso en marcha para recuperar terreno. Efectuó un gran salto hacia la siguiente plataforma, pero calculó mal y se quedó corto, quedando agarrado del borde. Pero las técnicas disponibles le permitían, con un movimiento antinatural, tomar impulso e incorporarse de nuevo en pie.

Egola volvió a llegar primero a las proximidades de Gadegón y estableció una estrategia con sus compañeras. Atacó a la vez que Setermine, pero esta vez intentaron el salto sobre Gadegón desde un lugar más alto. Intentó sorprender a sus hijos cambiando bruscamente de trayectoria con una voltereta hacia un lado. Pero no sirvió de nada, eran demasiado rápidos y volvieron a ser arrastradas por ellos. Gadegón se quedó de nuevo sin protección. Junco saltó a su plataforma e intentó rodearlo por todos los medios, pero era imposible: se encaraba hacia ella demasiado rápido. Reilín trató de hacer lo mismo que antes, aprovechar para saltar por detrás, pero Teas había pensado lo mismo y al llegar uno junto al otro comenzaron un forcejeo. Esto distrajo a Gadegón, circunstancia que aprovechó Junco para desactivarlo y conseguir los tres puntos.

Trabajo en equipo

Nuevo reinicio. En el resumen de puntos, no sólo Junco había sumado, sino también Egola. Sumó uno, en concepto de *coordinación de equipo de mayor tamaño hasta el momento*.

—Parece que podemos conseguir puntos por otros motivos aparte de desactivando a Gadegón —comentó Ion—. Podrían habernos avisado.

Fueron al encuentro de los demás. Ion se retrasaba porque seguía pensando que había un PI oculto. Todos guardaban distancia con Gadegón. Lo que al principio era una carrera frenética por ver quién llegaba antes, ahora era desconcierto. No sabían muy bien qué hacer, porque sabían que los dos primeros que se acercasen serían eliminados por los hijos de Gadegón, y el tercero sólo conseguiría atraer su atención para que otro se aprovechara. Nadie quería servir los puntos en bandeja a los demás.

—Esos programas son imposibles de esquivar o rodear. Los que se acerquen primero siempre van a salir perjudicados. Esto es absurdo —se quejó Reilín, impotente.

—Claro, porque esta prueba no es sólo de reflejos, sino también táctica. La única manera de superarla es organizándonos en un grupo grande, y turnarnos para que en cada vez uno consiga los puntos.

—No podemos hacer un solo grupo con los diez. Los dos últimos han de ser descartados.

—Por supuesto que no, pero podemos hacer un grupo de hasta ocho.

—A ese no lo metemos —dijo Reilín, refiriéndose a Teas.

—De acuerdo. Propongámoslo a los demás.

Ion se acercó a Egola y le propuso formar equipo. Ella le devolvió un rotundo *no*, sin siquiera mirarle. Se lo propuso a sus dos compañeras, pero sin la aprobación de Egola nunca estarían dispuestas. Ignorando a Teas, habló con otros tres PI que accedieron enseguida. Quedaba suelto otro PI más.

—Espera, Ion. No se lo propongas a ese. Así podrás llevarte el punto ahora por organizar a cinco, y en la próxima también te lo podrás llevar por ampliar el equipo.

Ahora conformaban un equipo de cinco. Sólo les quedaba decidir los turnos para

cazar los puntos. Nadie tomaba la decisión, así que Ion y Reilín se ofrecieron ser últimos. En cada ocasión, uno trataría de desactivar a Gadegón y los demás les protegerían. Egola y Teas estaban muy atentos. Por sí solos no conseguirían nada, tendrían que aprovechar el trabajo del equipo de Ion. A Egola eso no le gustaba nada, pero no tenía opción. De los cinco del equipo de Ion, dos se sacrificaron para eliminar a los hijos de Gadegón. Los demás protegieron al elegido, que se llevó los tres puntos.

Dificultad creciente

En la posterior iteración, Ion ya tenía concedido su punto por coordinar el equipo más grande hasta el momento. Acordó con el PI restante ampliar su equipo a seis. Esta vez el número de plataformas se había reducido, complicando el acceso a Gadegón. Egola y Teas querían aprovecharse del trabajo ajeno, pero se estorbaban mutuamente, por lo que no resultó difícil conseguir una nueva desactivación. A la siguiente, Teas cambió de táctica. Trató de impedir que los demás obtuviesen puntos, en vez de intentar conseguirlos él. Quería aprovechar que estaba en cabeza. Cuando todos estaban separados entre sí, empezó a empujar de las plataformas a los otros PI, empezando por los más débiles. Era tan duro que no encontraba dificultad. Eliminó a la mitad del grupo de Ion antes de que éstos consiguieran arrojarle a él al vacío. Ahora Ion se encontraba en una disyuntiva. Quedaban dos grupos de tres PI. El que primero actuase, no tendría posibilidad de recoger puntos pero, si ninguno de los dos hacía nada, el tiempo se agotaría. Esperaron así varios minutos-v, pero Ion y Reilín eran los que más tenían que perder, así que no tuvieron más remedio que sacrificarse para tener una oportunidad en las siguientes ocasiones.

Sexta iteración. Esta vez, el grupo de Ion se abalanzó sobre Teas y lo eliminaron a las primeras de cambio. Así no resultaría un problema. Por otro lado, el frontal de Gadegón había cambiado haciéndose más prominente. Sus movimientos ganaron violencia. Cuando Reilín llegó para distraer a Gadegón, éste la embistió con fuerza y la arrojó fuera. Egola aprovechó la sorpresa para entrometerse y puntuar. Ion estaba al borde de la desesperación.

—¿Pero qué clase de prueba es ésta? Para nosotros es desventajoso tanto actuar como quedarnos quietos. ¡Qué desastre! ¡Hacemos todo el trabajo y los demás se aprovechan!

¿Cómo podía ser posible que les metieran en estas circunstancias? Simplemente no podía ser así. Entonces pensó en Definix y su consola de ajustes. Se acordó de todos aquellos parámetros. ¿Estaban bien ajustados?

—¡Claro! —pensó—. Cuando estábamos cerca de la consola podíamos cambiar cualquier cosa. Yo no hice nada, pero Teas tuvo la misma oportunidad. Si vio algo que pudiese alterar para viciar la prueba seguro que lo hizo. No sé que cambió, pero ha conseguido beneficiarse.

Comprendió que no se podía hacer nada. Si Definix no lo había solucionado ya, es que no iba a hacerlo. Debían enfrentar las circunstancias fueran cuales fueran. No sabía qué hacer. Tomar la iniciativa les perjudicaría, pero desesperarse sería fatal.

—Vamos, Ion. ¿En qué piensas?

—En nada —contestó a Reilín—. Volvamos a intentarlo.

Mala configuración

Definix no dejaba de mirar el parámetro *penalización a PI ociosos*. No estaba

activado, pero debía estarlo. Era necesario para restar en un punto a los dos PI que el escenario considerase menos activos; algo imprescindible para obligar a que se formasen grupos grandes y evitar lo que estaba ocurriendo: que fuese más rentable esperar que atacar. No solo eso. Al retraerse, no hacían evolucionar el escenario lo suficientemente rápido. ¿Qué había ocurrido? ¿Por qué ese parámetro no estaba activado? Enseguida lo entendió. Mientras estaba distraído, uno de los dos PI para los que preparaba nuevas terminales lo podía haber desactivado pero... ¿cual? Era imposible saberlo y en ningún caso quería repetir el ejercicio de nuevo. Implicaría dar explicaciones y admitir un error garrafal. De ninguna manera. Tendrían que arreglárselas solos.

Problemas en el equipo

Les había sido tan fácil deshacerse de Teas que decidieron aprovechar su superioridad numérica para eliminarle siempre antes de enfocarse en Gadegón. Lo consiguieron en seguida. Con un testarudo oponente menos, no tuvieron problema en puntuar. En la siguiente ocasión trataron de hacer lo mismo, pero Teas se defendió con fiereza y antes de caer al vacío eliminó a dos. Esto era un gran problema, porque los cuatro restantes no eran suficientes. Volvían a estar como antes. Ninguno de los dos grupos podría ganar por sí solo. En vez de sacrificarse, a Ion se le ocurrió tirar del escenario al grupo de Egola. Tras una dura batalla, se quedaron solos Ion, Reilín y Egola. Cuando la empujaron al vacío, ella los agarró a los dos y se los llevó con ella, quedando desierto el escenario y Gadegón intacto.

—Esto es una estupidez —espetó Ion al comienzo de la siguiente ronda—. Si batallamos entre nosotros, sólo ellas se benefician. Me acabo de dar cuenta que, si Egola hubiese sobrevivido esta última vez, sólo tendría que haber esperado quieta esperando a que se agote el tiempo. Con la puntuación actual, somos nosotros los que debemos remontar. Tendremos que proponerle a Teas que no nos eliminemos entre nosotros hasta acercarnos a Gadegón. Ion se acercó hasta él y se lo dijo. Sin admitirlo verbalmente, Teas cejó en sus intenciones agresivas. Después de todo, él tenía tanto o más que perder con ésta sangría.

Transcurrieron otras cinco iteraciones, en las que el equipo de Ion era siempre victorioso. Una vez se adquiría pericia, era muy fácil defender la posición, aun a pesar de los desesperados intentos de Egola y Teas. No obstante, pasaron muchas cosas. Egola intentó reclutar a Reilín y otra PI más del equipo de Ion, pero se negaron en rotundo. Las plataformas eran cada vez más escasas y Gadegón más violento. Ya no sólo se arrastraba, también lanzaba unos rayos hacia donde había mayor concentración de PI, que en la primera ocasión eliminó a tantos que los que quedaban no eran suficientes para eliminar a Gadegón, teniendo que sacrificarse todos para tener una nueva oportunidad. Obtenían muchas victorias, pero también debían repartir muchos puntos. El problema era que no todos colaboraban por igual. Ion y Reilín lo ideaban todo y escudaban bien a sus compañeros, pero los demás no eran igual de efectivos. Estaban a la cola de los demás en puntos porque se dejaban a sí mismos para el último lugar y eso empezaba a afectarles anímicamente. Había un compañero, Mirro, que estorbaba más que ayudaba. Ion y Reilín se intercambiaban miradas de descontento pero, aun así, las cosas iban bien. De seguir así, con tres iteraciones más, Ion, Mirro y Reilín —por ese orden, ya que Ion sólo tenía dos puntos y ninguna desactivación—, conseguirían también salvarse.

Gadegon'

Aquella iteración trajo una novedad. Sobre una de las plataformas más alejadas había otro programa. Similar a Gadegón, pero más pequeño.

—¿Qué hacemos con eso? —preguntó Reilín—. Siempre nos fastidian los cambios.

—Dejémoslo estar. Que investiguen los demás.

Aunque Egola se interesó enseguida por el nuevo programa Teas se les adelantó. Al acercarse, Gadegón' intentó tirarle de la plataforma, pero Teas lo esquivó y consiguió desactivarlo, pues no era tan peligroso como Gadegón. Al desaparecer, dejó un icono que Teas recogió pasando por encima. Era un conjunto de técnicas nuevas. Dos extensiones aparecieron en sus brazos. Con ellas podría agarrarse al borde de las plataformas e impulsarse. Tras practicar un poco, se convirtió en el PI más hábil del escenario. Impulsándose bien, podía cubrir grandes distancias en poco tiempo. Egola rabiaba. Se volvió hacia Gadegón, pero el equipo de Ion ya estaba colocado para conseguir los puntos. Teas también sumó, porque desactivar a Gadegón' granjeaba un punto.

Iteración número dieciséis. Turno de Mirro. Ion y los demás se acercaron a Gadegón. Dos se sacrificaron para deshacerse de sus hermanos, un tercero se colocó enfrente para atraer su atención y por detrás Ion y Reilín cubrían a Mirro. Egola y su equipo no suponían peligro. Habían ido directas a por Gadegón', que cada vez aparecía en un sitio distinto. Setermine consiguió el punto pero dejó que Egola recogiera la técnica: un arma que disparaba ondas de choque. Ion y Reilín estaban muy tranquilos. Mirro se acercaba lentamente a Gadegón.

—¿Dónde está Teas? —preguntó Reilín.

Ion no había notado su ausencia. Como por instinto, volvió su sexto sentido.

—¡Abajo! ¡Está ahí abajo escondido! ¡Ten cuidado!

Desde debajo de la plataforma que acabada de dejar Mirro, Teas se impulsó y como una exhalación saltó encima de Gadegón, desactivándolo y ganando otros tres puntos, situándose el primero de la clasificación con siete.

—¡Maldición! —le dio tiempo a gritar a Reilín, justo antes de desaparecer junto con el escenario.

Nueva ronda. Teas gritaba de alegría burlándose de Ion que, sin prestar atención, instó a todos los suyos a ir primero a por el punto de Gadegón', pero Egola fue más rápida, pues sus órdenes eran más directas y sin miramientos. Consiguió ella el punto y dejó a Setermine la nueva técnica: habilidad de crear una plataforma. Le serviría para abrirse camino más fácilmente. Enseguida todos volvieron su atención hacia Gadegón. La tensión era máxima. Egola debía esperar a que el grupo de Ion tomara posiciones para poder aprovechar su trabajo, atacando en el momento exacto y previniendo la aparición de Teas. De nuevo la oportunidad era para Mirro. Cuando se acercaba, Ion y Reilín le animaban para que se moviera al mismo ritmo que los demás, pero fue imposible. El arma de Egola resultó determinante. Disparando desde un par de metros le empujó al vacío. Setermine colocó una plataforma que allanó el camino para que Junco puntuara. Las tres se compenetraban a la perfección.

Últimos momentos

Quedaban cuarenta segundos-v. Tiempo para un último intento, si no se entretenían con Gadegón'. En ese momento estaban descartados Mirro y Reilín. El equipo de Ion volvía rápido a sus posiciones, mientras Egola se lanzaba a por Gadegón'. Ion detuvo a Reilín y le habló en voz baja.

—Escucha Reilín. No estoy dispuesto a que tú resultes eliminada, aunque sea el turno de Mirro, y encima teniendo en cuenta todo lo que has hecho —a través de

sus miradas supieron perfectamente cómo debían actuar.

Gadegón' apareció esta vez muy cerca de su hermano. El equipo de Egola no tuvo ningún problema en adjudicar el punto a Setermine y llegar a Gadegón a la vez que los demás. Mirro repetía intento. Ion y Reilín le protegían de cerca. Ion, con su sexto sentido, localizó la plataforma sobre la que se había escondido Teas, mientras el equipo de Egola colocaba plataformas más arriba para lanzarse sobre ellos en el momento crítico. Pero, con un movimiento inesperado, tanto Ion como Reilín se alejaron de Mirro abandonándole. Los demás saltaron encima como fieras, pero no pudieron completar la desactivación, porque al mismo tiempo Ion ordenó alejarse al PI que atraía la atención de Gadegón. Éste se volvió y lanzó un terrible rayo hacia la aglomeración de programas formada por el equipo de Egola, Mirro y Teas. Tras esto, Reilín quedó libre para conseguir los puntos restantes para la salvación, concluyendo así la prueba.

Desempate

Definix contemplaba disgustado el resultado de la prueba. Detrás suyo, los diez PI seguían acoplados a los terminales, inmóviles e inconscientes. Estaba siendo un día desastroso. El peor clasificado era Mirro: sería el primer descartado. El problema era el triple empate a cinco puntos entre Ion, Egola y Setermine. El procedimiento permitía en estos casos eliminar también a los tres, pero no le parecía justo después de lo que había ocurrido. No se pensó mucho la solución.

Ion abrió los ojos. Estaba inmóvil de nuevo, exactamente igual que la primera vez que recibieron instrucciones. En esta ocasión, la lista de participantes era sólo de tres. La misma voz les habló.

—Los aquí presentes habéis empatado a puntos en la prueba de rendimiento. Eso implica la eliminación de todos, a menos que deshagáis el empate. Para ello disponéis de un minuto-v y todas las técnicas acumuladas en la prueba anterior.

Tras un abrir y cerrar de ojos, Ion se encontró de nuevo en el escenario, con Egola y Setermine cerca. Tres en total. Pero, aunque no supiera explicarlo, el *sabía* que había alguien más, como en la ocasión anterior. Lo notaba más claramente incluso. Pero también entendía que no podía distraerse.

—Esto es una pesadilla ¡Un minuto-v!

Gadegón apareció en el centro. No había ni rastro de Gadegón', así que no se podía contar con ese punto fácil. Solo tenían tiempo para un intento. No valían los grupos. Era un todos contra todos.

Miró a Egola y Setermine, que comenzaban tímidamente a avanzar, muy separadas.

—Ellas llevan técnicas. Egola porta un arma. Setermine puede crear plataformas. No tengo ninguna oportunidad. Ni ellas tampoco. No pueden esquivar a los hermanos de Gadegón ni distraerle. Esto es el fin.

Siguió a Setermine. Permanecería alejado de Egola o sería fácilmente eliminado por su arma de ondas de choque. Restaban treinta segundos-v. Las dos PI parecían haber ideado algo cada una por su cuenta, y se apresuraron. Egola corrió hacia Gadegón. En el momento en el que uno de los dos hijos se lanzó sobre ella, le disparó una onda de choque, desviándolo y haciendo que se perdiera a lo lejos. Justo después lo hizo con el segundo hijo. Tuvo que apartarse y esquivar por los pelos el rayo de Gadegón. Setermine se acercaba por el lado opuesto y lanzaba dos plataformas, una justo a cada lado de Gadegón, quedando así éste encajado. De una manera tan simple, Setermine consiguió fijar delante de ella el pulsador de Gadegón. Tenía la victoria a su alcance. Pero se quedó quieta. No le parecía justo que Egola quedase eliminada después de todo lo que había hecho por ella. No quería sobrevivir a su costa. Egola se acercaba. Supo enseguida que Setermine iba

a dejarle ganar. No se detuvo.

—¡Idiota! —le gritó mientras pasaba por su lado— ¡sabes que yo me habría salvado sin pensarlo!

Entonces, cuando a Egola sólo le faltaba un único salto para conseguir la victoria y pasar la prueba, ocurrió algo extraordinario. Ion sintió un fuerte embotamiento, como si sumergiese la cabeza en agua. Inmediatamente después, Egola desfalleció. Como sufriendo un mareo repentino, perdió el equilibrio y cayó como un peso muerto por el borde de la plataforma. Setermine estiró el brazo para agarrarla, pero no llegó a tiempo. Egola caía al vacío.

—¡Egola! —gritó mientras creaba una plataforma debajo de ella, contra la que golpeó fuertemente.

Pero no le sirvió de nada. Ion, recuperado, aprovechó la confusión. Pasó junto a Setermine, se impulsó con todas sus fuerzas. Saltó hacia Gadegón, pulsando el interruptor según caía para así salvarse.

Estupefacto

Ion despertó de nuevo en la sala de Definix. Necesitó unos momentos para recomponerse del susto. Se había salvado. Egola y Setermine quedaban fuera. Miró a su alrededor. Los otros seis participantes supervivientes se desperezaban. Los tres terminales a los que se habían conectado Egola, Setermine y Miro simplemente ya no estaban.

—¿Los han terminado ya? —pensó—. ¿Tan poco se tarda? Pero que estúpido soy. Al acabar la prueba pueden habernos mantenido en pausa cuanto quisieran. Los demás ni siquiera se habrán enterado de que ha habido un desempate.

Repasó mentalmente lo ocurrido.

—Tenía el ejercicio perdido y algo le ocurrió a Egola cuando la victoria estaba a su alcance. Una extraña fuerza la aturdió. Lo noté claramente. Seguro que estaba relacionado con la cuarta presencia invisible —la cabeza le daba vueltas—. No entiendo nada. Todo es tan raro...

—¿Que tal? —le preguntó contenta Reilín—. Lo hemos conseguido.

Ion apenas podía articular palabra.

—Sí. Lo hemos conseguido.

—¿Qué te pasa? Pareces desquiciado.

—Estoy bien, es solo la tensión.

Junco no encontraba a sus dos compañeras. Tras revisar los paneles habló con Definix.

—¿Qué ha pasado? ¿Dónde están Egola y Setermine? Empataron con él —dijo señalando a Ion.

—Han desempatado. Ése ha sido el resultado. Lo siento mucho por tus compañeras, pero no han sido capaces de superar la prueba. Ahora necesito que abandonéis todos la sala. Tengo más tandas en las que trabajar.

Cuando supieron lo del desempate, los demás preguntaban a Ion cómo había conseguido vencer, a lo que contestó con evasivas. En ese momento, la pared opuesta a la que habían entrado se abrió.

—Salid por allí. Os darán más instrucciones —ordenó Definix.

No le preguntaron más y todos se metieron flotando en la siguiente sala, excepto Junco, que se quedó con Definix; e Ion, que se quedó mirando desde la abertura de salida.

—¡Pero eso es imposible! ¡Ellas eran mucho mejores que él! Necesito ver la repetición.

—No puedo enseñártela. Tienes derecho a solicitar una repetición de una prueba sólo si has participado en ella.

Junco insistió, pero Definix amenazó con llamar a los protectores. Se resignó y se fue.

—¿Cómo puede entonces reclamar una prueba alguien que no la ha pasado? —se preguntó Ion.

Aptos

La sala se parecía mucho a aquella en la que nacieron, aunque ésta era mucho más grande. Quizás porque, simbólicamente, éste era su *verdadero* nacimiento. No había salida ni nada que hacer. Ion explicó a Reilín tanto su sexto sentido como el extraño desfallecimiento de Egola. Ella no le dio importancia. Otra voz sonó en sus cabezas.

—Os felicitamos por el resultado. Ahora estáis preparados para afrontar vuestra vida con garantías. Para comenzar con buen pie, la organización os regala un juego completo de vestuario y tres *paquetes* —grupos de técnicas— de prioridad uno a elegir.

Ion se miró a sí mismo. Aun llevaban los trajes naranjas del principio. Una esfera luminosa rodeó a cada uno de ellos y se metió dentro de su cuerpo. Ahora podrían desplegar una consola y seleccionar hasta tres conjuntos distintos de ropa, así como tres texturas distintas para la piel. Tardaron un buen rato en elegir. Se trataba solo de apariencia: la vestimenta no otorgaba habilidad alguna. Comparaban diseños, se pedían opinión, consultaban la moda del momento... Se llevaban los diseños poco cargados. Ion vestiría por el momento el color de piel humano —no del todo bien visto— y un mono a cuerpo entero de color azul marino, con refuerzo en las articulaciones. Para ocasiones más especiales, reservaría un uniforme blanco ajustado con una banda amarilla a la altura del pecho, y otro con una pesada capa marrón. Los trajes se grababan en su memoria y podían cambiar de uno a otro cuando quisieran, aunque no todos eran siempre adecuados. Debían lucir alguno en cada momento, pues era técnicamente imposible para un PI desnudarse. Reilín eligió con más cuidado, pero rápido. Se ajustó un poco el cabello y el tono de piel. Para el día a día llevaría un uniforme color melocotón de rugosa textura. Lo turnaría con unos sofisticados top, pantalón y botas ajustados. Para ocasiones especiales, vestiría un suave abrigo verde abierto por los muslos, sobre unos pantalones abombados y botas altas. Ambos tenían la línea de corte de color fluorescente. El cinturón era largo y sus extremos ondeaban lentamente, siguiendo su movimiento. A Reilín le hubiera gustado elegir muchos más, pero ya tendría oportunidad de aumentar su colección. Ion se dio cuenta que todos parecían haber olvidado ya el riesgo sufrido y a algunos compañeros eliminados. Era fácil, teniendo en cuenta el alivio al salvarse.

Cuando terminaron con la vestimenta, tocaba elegir paquetes de técnicas. Esos trozos de programación les ayudarían a ser más competitivos en su actividad diaria. La increíble variedad de paquetes permitían potenciar todos los aspectos imaginables, pero sólo podían elegir tres y de entre los destinados a programas de prioridad uno. Cuando aumentasen su prioridad tendrían acceso a más paquetes. Tardaron en escoger porque todos les parecían importantes. Al final, Reilín se quedó con técnicas de acción física. En ciertas condiciones, con ellas sería capaz de inmovilizar o dificultar el movimiento de otro PI. Ion decidió ampliar su capacidad de movimiento, para recorrer grandes distancias en poco tiempo.

—¿Para qué quieres moverte rápido si no puedes hacer nada cuando llegues a tu destino? ¿O es que quieres asegurarte un modo de huir si las cosas se ponen feas? —rió.

—Pues yo creo que es lo mejor. En todo lo visto hasta el momento, habría sido preferible ser más rápido que ser más agresivo.

Reilín asintió sonriendo y ambos se configuraron sus paquetes. Cuando todos los PI de la sala estuvieron preparados, se escuchó de nuevo la voz.

—Ya estáis preparados para desenvolveros por vuestros propios medios. Os aconsejamos que en primer lugar busquéis trabajo. Debéis conseguir quinientas unidades de recurso (ur) antes de que acabe vuestro ciclo mensual. Recordad que no cuenta el tiempo que paséis suspendidos. Por haber completado la prueba, tenéis cinco ur.

Un icono en forma de signo positivo flotó por unos momentos junto a cada uno de ellos.

—Esta transacción lleva asociada nuestras credenciales de identificación. De esa forma podéis defender ante los protectores la legalidad de vuestras ganancias. Como con todas las demás transacciones de ur, el Sistema de Gestión de Seguridad (SGS) será informado. Por la sostenibilidad de la realidad virtual, si detectan que un PI ineficaz no ha llegado al objetivo del ciclo, le buscarán y eliminarán.

Una de las paredes se abrió, permitiendo la salida.

—Cada uno tenéis asignada una célula de recogimiento. En ella tendréis intimidad y útiles herramientas. Aquí tenéis la dirección. Esto es todo.

Un nuevo icono flotó a su lado: credenciales para acceder a sus células, sus respectivas direcciones y demás información pertinente. Como todo lo demás, quedaba almacenado en su memoria personal. Abandonaron la sala hacia otro pabellón sólo accesible a los PI con las pruebas completadas.

—Por supuesto, no permiten que se mezclen los PI que han pasado la prueba con los novatos, para que no podamos advertirles —señaló Ion.

En el pabellón había más paneles de información y terminales. Entre otras cosas, se informaba del resultado de todas las tandas de pruebas. Las suyas eran muy bajas comparadas con las demás. Para su sorpresa, la mejor clasificada de su serie era Xico. Pero no solo eso, sino que había sido una de los PI mejores clasificados de toda la historia.

—Parece que lo devora todo allí donde va... —se dijo Ion—. ¿Cómo lo habrá conseguido?

Ion y Reilín se pusieron a buscar trabajo, que es lo que ya hacían los demás. Ante la abundante oferta, pronto hallaron algo que les llamó la atención. Se necesitaba personal de seguridad de apoyo en las instalaciones del Torneo General de Combate (TGC), el deporte estrella de la realidad virtual. El campeonato mundial se celebraba este año en An corda y, por lo visto, esta edición prometía emoción. Se registraron los dos. Con esto, todo quedó hecho. Salieron del pabellón hacia el exterior y volvieron a atravesar el muro de seguridad para salir del centro de pruebas. En esa zona, el movimiento estaba impedido en el sentido inverso a cuando entraron: podías salir pero no volver a entrar. Una vez fuera, se sentían mucho más libres y experimentados. A Ion se le pasó por la cabeza avisar a los PI novatos que llegaran en ese momento de lo que les iba a ocurrir, pero pensó que era mejor no meterse en líos por el momento. Las células de recogimiento de Ion y Reilín estaban en áreas muy distantes, así que allí se despidieron. Cada uno se encaminó a la suya. No significaba que dejaran de comunicarse, pues mientras viajaban cada uno a su hogar, podían mantener una videoconferencia. Pero Ion no quería hablar más. Pensamientos poco halagüeños atoraban su cabeza. Su sentido extra de localización de PI seguía funcionando desde que salió del escenario de pruebas. Difuso y atenuado, como un eco lejano. No necesitó mucho tiempo para encajar piezas. No era que la sensación hubiese aparecido de repente: la tenía desde el primer momento de su existencia. Podía sentir a los PI del área en la que estuviese. Al principio no lo había notado porque, cuando había muchos PI, su posición era sólo un pequeño murmullo imperceptible, pero cuando había pocos, era clara, precisa. Por eso, al entrar en el nivel de inmersión dos, con tan pocos PI, la percibía con nitidez. Pero, ¿por qué ese sexto sentido? ¿Y por qué él?

Balance

Gracias a su velocidad ampliada y al multiplicador aplicado por las líneas de transporte, Ion llegó enseguida a su área residencial. Su bloque de células de recogimiento se asemejaba a un inmenso panel de abeja, con ranuras en vez de cubículos hexagonales. Ion se acercó a la suya, aplicó sus credenciales y entró. Cuando estuvo dentro y cerró la puerta, ésta desapareció y se encontró en un angustioso espacio de luz blanca completamente vacío. Resultaba angustioso, pero podía utilizar las herramientas de la célula para decorarlo. Dejó eso para más tarde, adoptó la postura del loto, se desplegó una consola delante y ávido buscó información. Quiso averiguar sobre su extraño sexto sentido, y lo que encontró le preocupó. Se rumoreaba que algunos PI portaban habilidades especiales como la suya. Se les daba varios nombres: técnicas neutrales, técnicas del espacio neutral, espacio neutro. La opinión general las juzgaba como meras invenciones del imaginario popular, pero también encontraba toda clase de teorías extravagantes al respecto: poder divino, fallos del sistema, teorías de la conspiración... Se hablaba de ejecuciones secretas de los PI que las portaban. Ion callaría el asunto hasta averiguar algo más. Cerró la consola. Contempló el espacio vacío. Sólo entonces fue consciente del cansancio mental acumulado. Le vendría bien suspenderse y descansar.

—Nos han iniciado y conducido hacia una caótica e injusta prueba. Hemos visto cómo se eliminaba con frialdad a tres PI. Me he visto obligado a traicionar a un compañero. ¿Ahora qué? ¿Serán las cosas como Decodec las pintaba? Están esos protectores y Monitor, dispuestos a ejecutarlos si no cumplimos pero, ¿y si todo es tan caótico como hasta ahora? También está esa crisis entre humanos y PI en Ditrio ¿Se extenderá a otros países?

Se preparó para suspenderse. Su puesto en el TGC no era necesario hasta dentro de dos meses-v, por lo que programó su despertar para entonces.